

TEATRO SOLIDARIO

TEATRO QUE SE NUTRE DE LA VIDA

No me preguntes qué traigo, por qué llegué, cuánto voy a quedarme. Mira mis manos, vacías se cierran resignadas; fijate en mis pies, ellos saben de caminos; escucha mi corazón, cada día decide latir un poco más por no rendirse; contempla mi alma que partida en dos se cristaliza en sal dejando atrás tanto de lo que es, a cada paso que mis pies avanzan sin saber si llegarán a puerto.

Asistimos satisfechos a la evidencia de que el teatro vive, porque se nutre de la vida que palpita inevitable, implacable. La tormenta de los tiempos que corremos, tiempos de huida y búsqueda, se hace ficción en el escenario para devolverlos a la vida de los que contemplan aludidos por una verdad que les toca a la puerta de su espacio insular, terreno de tantas llegadas

y les toca a estancias del recuerdo, recuerdo de maletas amarillo verdoso polvoriento que los suyos de hace años cargaron a otros espacios, donde también llegaron llorando otras huidas, buscando otros alivios y protagonizando una misma historia. Estamos convencidos de que en estos tiempos de cambio es necesario un *teatro solidario*, hecho con idioma, ojos y sensibilidad bien distintos a los de las élites dominantes. Es necesario que suceda el ritual de la solidaridad, que es cosa de todos pero



también de cada uno de nosotros. No es inútil que la cultura pregunte, responda, llore los dramas que la sociedad produce cada día e imagine horizontes utópicos de solidaridad y de paz.

El teatro, gran sabio, atrevido, loco, irreverente, mal educado, contestador de todos los silencios; el teatro, albergador de cantos y danzas prohibidas, ha denunciado a tiranos, lujuriado los tiempos más pudorosos; el teatro, encubridor de brujas, tontos, condenados sin miedo a la condena, el teatro expresión desgarrada de los más íntimos impulsos del ser, transgresor de las normas y vanguardia de revoluciones; el teatro, palpitador de vida en medio de mármoles sociales a lo largo de la historia y de los pueblos, hoy urge que dibuje los hechos que acontecen y las emociones que arden, hoy debe ser expresión de preguntas y respuestas acerca de pueblos, fronteras, lenguas, culturas, justicias e injusticias, acerca de personas.

Bajo un mismo cielo es una obra hecha con elementos distintos a los acostumbrados. A personajes con larga vida en la cultura de nuestro pueblo, con una segura credibilidad, un seguro atractivo para el público, se les lleva el alma al asunto que acontece. Se me presenta una nueva experiencia como actriz: compartir tablas con la picardía sabia de Cantinflas, la reflexiva aparición del Marqués de la Noche, la torpeza desenvuelta y cómica de Doña Croqueta, la autoridad de Fidel Castro, hombres que como niños asustados en la madrugada, buscan a su papá que se fue lejos mucho tiempo, y padres que sin encontrar el paraíso prometido, vuelven a su suelo junto a los pequeños afectos tiernos de la tierra y la familia.

Conmover humana y artísticamente será encontrar tantos referentes culturales e históricos canarios en los ojos, la palabrería, la gracia, la improvisación y desenvoltura casi pueril de actores de toda una vida, contagiados ya plácidamente de su personaje, el único, el suyo, el que les pertenece.

Casi como un juego de niños, se desarrolla un argumento sencillo, claro y humano que pretende llegar hasta la escucha más escondida de la última fila con esta verdad que no es más que la voluntad de andar de la mano esta historia común que nos involucra, aunque no seamos los de acá quienes crucemos el Estrecho, pero acaso fuimos ayer lo que otros son hoy, acaso nos alumbre el mismo sol,

acaso sea justo que el mismo cielo, el único, deba guarecernos a todos.

Y en el centro de la historia una mujer. Mujer de ojos oscuros, profundos, de desierto, en medio de la tormenta, cambia el pasado por un futuro, se sueña libre, persona, mujer, en universos de brillos donde pulir la opacidad de "la nada" o la "casi nada" que ha tenido por patria. Ella llama con gritos callados a otro trocito de desierto que quedó perdido, vagando, solo, en la encrucijada del gran viaje, en el naufragio, como quedan tantos.

Me toca como actriz invocar las recónditas nostalgias heredadas con cada historia que oí contar a las mujeres que me precedieron y que, grabadas en mi alma, forman ya parte de los mil motivos que siempre tenemos para llorar. Desde ésa "mi verdad" y las "otras verdades" que cargo aunque fueron de otras, comprenderé en mi piel, más que en el intelecto, lo que siente y lo que es este personaje construido con retales de miles de historias de quienes van y vienen sin saber cuál será el camino, cuál el final, cuánta la pérdida, sin saber lo extenso que puede ser el Estrecho. Se trata, en fin, de encarnar la vida que por el dramaturgo, también desde "sus verdades", fue bordada.

Para concluir queremos destacar que los pilares de reflexión planteados y desarrollados en la obra en torno a este fenómeno social, no son exclusivos del campo cultural y artístico. Nos encontramos el debate, la reflexión, investigación y experimentación en el otro gran ámbito colectivo como es la Educación. En buena parte de nuestras escuelas canarias se habla ya del presente y el futuro de la Pluralidad Cultural y la necesidad de una Educación Intercultural. En los patios y recreos no sólo se grita, se juega, se canta en español. Hace bastante que en las aulas tenemos niños que han recorrido largos caminos para llegar hasta aquí cargando la emigración aun sin aprender a escribir su nombre y tan sólo por eso merecen encontrar nuestros brazos abiertos para romper los fuertes muros que nos separan, demasiados muros construidos bajo un mismo cielo, y empezar a hablar y a entendernos pues tenemos mucho que contarnos, mucho que escuchar, mucho que mezclarnos y crecer compartiendo calle, comida, música, palabra, paisajes, pero juntos porque, sobre todo, nadie debe quedarse sin cielo.